

Mancha que deambula confiando sus andares a la providencia, amparado tan sólo por su condición de «rendido amorador de Dulcinea»¹⁴, se convierte en el eslabón que une a Maqroll el Gaviero con Alar el Ilirio, esa versión mutisiana y desesperanzada del Digenis Akritas de la epopeya bizantina que, al tiempo que le sirve de modelo original, lo sustenta y colma de sentido.

Una vez descubierta la relación entre la actitud caballeresca y la fatal desesperanza que emparenta a Alar el Ilirio con Maqroll el Gaviero, advertimos que estos personajes, a pesar de sus diferencias en el espacio y en el tiempo, son, en realidad, un mismo y único héroe quijotesco y desesperanzado que contempla a cada paso el absurdo de la vida y su falta absoluta de coherencia, sin que el significado confuso de sus días lo lleve a abandonar la brega, ya que la lucidez que alimenta su desesperanza halla su punto culminante en su capacidad de vislumbrar la muerte y ordenar sus signos sin retroceder ante su devastación.

¿Cuáles fueron los sucesos en la vida de estos personajes que ocasionaron que su alma se viera corroída por esa suerte de carcoma espiritual que es la desesperanza? La historia del Ilirio nos permite formular algunas hipótesis; tal vez el pernicioso influjo de esa actitud existencial surgió de la influencia de los neoplatónicos durante su educación en Grecia o acaso fue su gusto por frecuentar los lugares en donde las ruinas atestiguan el vano intento del hombre por perpetuar sus hechos. Tal vez sería el gusto por las religiones orientales o la desilusión de haber presenciado durante su vida la lucha vana entre los iconoclastas y los iconodulos, que tantos ciegos y mutilados dejó en el seno del imperio bizantino, lo que terminó convirtiéndolo en un hombre reflexivo y escéptico. Pero estas conjeturas resultan muy difíciles de demostrar, ya que dado su carácter mórbido la desesperanza no puede remitirse a un género particular de vida. Lo cierto es que al final de sus días, el Ilirio no se encuentra sostenido en su lucha contra los turcos por su creencia en la grandeza y preeminencia del imperio que defiende, sino tan sólo por el amor de Ana la Cretense, esa muchacha reposada y serena que encontró un día como un bálsamo en el camino y que comprende como nadie las certezas que ha ido conquistando en su retiro voluntario del mundo.

Con Maqroll estas especulaciones se tornan todavía más complejas, pues a pesar de tratarse de un hombre viejo y cansado que está siempre

¹⁴ *Álvaro Mutis*, *Summa de Maqroll el Gaviero*, Madrid, Visor, 1997, p. 259.

rememorando sus vivencias, Mutis no nos revela su pasado y su historia permanece sumida en una nebulosa de la que el único dato cierto que conocemos es que antaño desempeñó el oficio de gaviero, es decir, del marinero que trepado en la gavia otea la inmensidad del horizonte para avisar a los que están en cubierta lo que se encuentra más allá. En realidad cuando aparece convertido en personaje de novela, a bordo de un planchón desvencijado en el que pretende remontar el curso de uno de los grandes ríos americanos en busca de unos misteriosos aserraderos, el Gaviero no cree en nada y sabe que malgasta sus días en trabajos absurdos, sin que exista una razón muy clara para hacerlo y, sin embargo, sigue adelante entre la resignación y la duda, sostenido tan sólo por la imagen de Flor Estévez que aún debe estar aguardándolo allá en la cordillera, en su tienda «La Nieve del Almirante», entre los rojos frutos del café y los helechos multicolores.

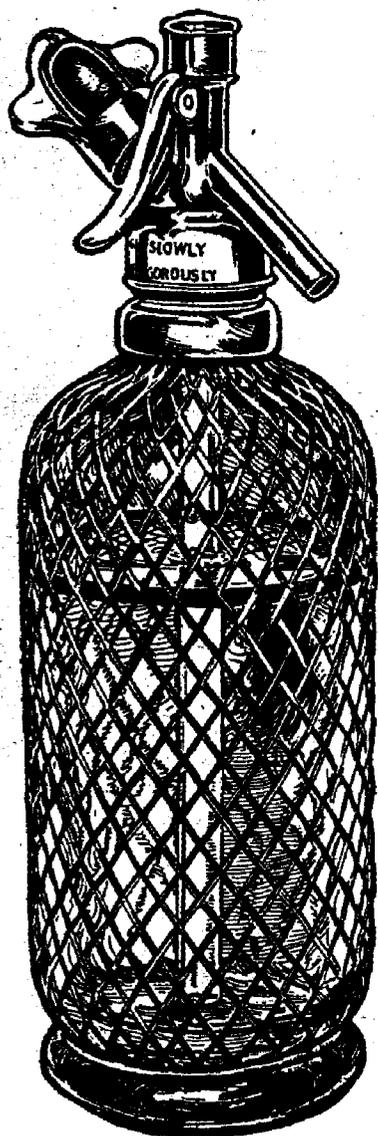
El nombre apodo de Maqroll, que lo define por su oficio de gaviero, es una representación alegórica de la videncia del poeta que Mutis confiere a su criatura y que halla su actitud más sorprendente en la facultad de vislumbrar la muerte que lo acompaña en sus andanzas y tribulaciones. Maqroll, como el Ilirio, se halla imbuido de ese fatalismo lúcido de raíces muy hondas, que nosotros nos atreveríamos a calificar de bizantino, pues hay que recordar que la Iglesia de Oriente no aceptó nunca someterse a la autoridad del Papa y permaneció impasible ante el avance de los turcos que presagiaba su propio fin, sin arredrarse ante la inminencia de la muerte, con esa actitud serena ante el desastre, tan propia de los desesperanzados.

Una de las mayores originalidades de Mutis como artista, lo ha dicho Adolfo Castañón: es «el eficaz montaje de una máquina del tiempo circular donde el alpha originario se transforma, en virtud de la travesía por el inmenso mar de las historias, en el *omega* final y preñado de sentido de una obra poética que resulta una y otra vez corregida por la escritura de una saga –una caravana de cuentos– que la compromete y la concierne»¹⁵. Ese arte de la memoria, esa máquina del eterno retorno, que encuentra su eje primordial en la epopeya medieval de Basilio Digenis Akritas y en el fatalismo de Bizancio, convierte a la abnegada muerte del Ilirio, que cae acribillado por las flechas enemigas en las arenas del desierto, y a las sucesivas muertes del Gaviero, devorado por las grandes aves al cruzar los precipicios de los Andes o transfor-

¹⁵ Adolfo Castañón, «El tesoro de Mutis», en *VV.AA.*, Caminos y encuentros de Maqroll el Gaviero, Barcelona, Àltera, 2001, p. 202–203.

mado en un montón de raíces secas en los esteros de la desembocadura, en las diferentes estampas de un mismo sueño especular que Mutis ha tomado como poema y que no admite final.

1913



===== SALUD =====
A TODOS LOS QUE EMPLEAN
LOS SIFONES

“PRANA” SPARKLETS

===== El sifón y las cápsulas
“PRANA” SPARKLETS
aseguran á todos sus favorecedores

SODA PURA Y SANA

lo que atestiguan sus nume-
rosos consumidores en todas
partes del mundo. =====

SE VENDEN EN TODOS LOS NEGOCIOS
DE LA REPÚBLICA.

ÚNICOS INTRODUCORES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:

COMPANÍA DELLAZOPPA, LIMITADA

CHACABUCO, 167 - BUENOS AIRES

En la República Oriental del Uruguay: TRABUCATI Y Cía., MONTEVIDEO.

FLUIDO MANCHESTER



12 AÑOS

DE

ÉXITO



ES LA MARCA QUE Vd. AL FIN ADOPTARÁ

NO TIENE BORRA · NO HAY DESPERDICIO

MATA LOS GUSANOS · CURA LAS HERIDAS

ES EL AMIGO DEL CHACARERO